

Après moi, le déluge

Las obras de autores occidentales que tratan de los problemas del tercer mundo suelen estar repletas de buenas intenciones, pero a menudo parten de una difusa mala conciencia y acaban revelando un escaso conocimiento de la realidad que quieren denunciar. El hermoso texto de Lluïsa Cunillé *Après moi, le déluge* no cae en estos peligros, pues en él se abordan algunos lacerantes problemas del continente africano de un modo indirecto, a través del diálogo en un hotel de Kinshasa de dos personajes europeos, un hombre de negocios y una intérprete profesional. Un modo tan indirecto que el tercer personaje de la obra, un hombre congoleño, no está presente en la función sino a través de la traductora, que le presta su voz ejerciendo de médium: una rara convención que lleva la función, de una manera algo forzada, hacia una "representación de la representación" que el espectador ha de aceptar.

En el limpio y emotivo montaje de esta obra, coproducido por el Centro Dramático Nacional y el Teatre



Foto: Ros Ribas.

> Jordi Dauder besa la mano de Vicky Peña.

Lliure, la dirección (de Carlota Subirós) y los aspectos visuales son discretos y eficaces; todo se confía al trabajo de los actores, Jordi Dauder y Vicky Peña. El primero está espléndido en su papel de hombre de negocios –más bien traficante de armas– en declive; la segunda, que es también una actriz excelente, parece algo más incómoda dando vida a la traductora, tanto por la ambigüedad del personaje en sí como por el difícil ejercicio actoral que exige. Así que al final nos queda la duda de si la obra no llegaría

con más fuerza al espectador con un actor negro que interpretara "directamente" al congoleño. Por ejemplo, un extraordinario actor como Morgan Freeman. ●

• Miguel Verdú

Autora: Lluïsa Cunillé.

Directora: Carlota Subirós.

Intérpretes: Jordi Dauder y Vicky Peña.

Duración: 1 h. 30 m. (sin intermedio).

Estreno: 29 de mayo.

Sala: Valle-Inclán.

Hasta: 29 de junio.

Calificación: ★★★